Aguado—Jueces de Paz, Juan Ceballos y Teodoro Miranda—Abogado, Adrian Aguado—Médico, Epitacio García—Principales comerciantes, Aguado hnos., A. Ugarte, J. Canales, R. Hernandez, T. García, J. Flores, L. Serrano, Celso Delgado, P. Canales y A. Sapata—Cura párroco, Luis Medina.

[Distrito Militar de Tepic [Estado de Jalisco]

Directorio político—Jefe político, Gral. Leopoldo Romano; Secretario, Lic. Antonio Zaragoza—Jueces; de 1ª Instancia, Alfredo Narvaez; 2ª idem, Teodoro Rojas—Agente del Ministerio Público, Juan N. Gallardo—Administrador de Rentas, Francisco Rivas Gómez—Administrador del timbre, Ramon Prieto

Directorio Mercantil—Abogados: Andrade Tomás, Arroniz Francisco, Caravantes Agustin, Gallardo Juan N, Martinez Larrauri Manuel, Meza José A., Muñóz Ruiz Nicolás, Narvaez Alfredo, Rojas Teodoro, Zaragoza Antonio—Almacenista: Hernandez Trinidad—Banqueros: Aguirre A. y Cª **Barron Forbes y Cª** Delius Gustavo — Cajones de Ropa, Gonzalez Fermin, Mardueño José María, Muñoz Ruiz y Cª Pacheco Manuel, Patron Cárlos Sierra Manuel, Stegemann Ernesto — Comisionistas: Somellera Rivas y Cª Zuazo José Antonio— Droguerías, Gómez Vírgen Francisco, Gonzalez Geronimo G, Susarrey Antonio —Hoteles, «Bola de Oro, Alejandro Santa María, «Continental» Honorat C.,—Importadores, Aguirre J. A. y Cª Barron Forbes y Cª Kunhardt Jorge G. Menechace, Jorge R.—Médicos: Caravantes Antonio, Fenelon Cárlos, García Maza Jesus, Rodriguez Nemesio, Viruete Ventura—Mercerías, Gebers Cárlos, Nolte Federico, Pérez Gómez Hnos., Roht H. C.—Tiendas mixtas, Anguiano Daniel, Anaya Francisco, Andrade Jesus Castillo Vicente, Corona Cruz José, Flores Maximo, García Plácido, Gonzalez Franco Francisco, Leal Sra. (Viuda de), Oceguera Ireneo, Patron Gregorio y Cª, Pérez Gonzalez Nicolás hijo, Reyes José María, Robles Prudencio, Rubio A[illegible]cha.

San Blas Población fija 1,500 habitantes.—Molinos de aceite de coco dos, propietarios, Rafael Villasenor, Ruesga B,—Subdirector político interino, Petronilo Zaragoza—Empleados federales: Administrador de la Aduana, Juan E. Pérez—Contador, Mariano Rivas, oficial 1° Tesorero, Carlos M. Arana, Comerciantes, Delius y Spano, Lanzagorta Hermanos, A. E. Weler, Delpech y Oser, Garrido y Valdés, R. Dickson, M. Carpeña y Cª J. J. Ruesga y Cª Gonzalez y Maldonado, Julio J. Roth y Cª — Cura párroco, Ramon Velez

Santiago Ixcuintla—Fábricas de manta dos, una de «Santiago» de Cárlos Pérez Gomez y otra del «Rio» de Cárlos Edson, una de acerrar, de David Mc. Millan—Minas en explotacion varias, atendidas por negociantes en pequeño—Director político, Coronel Aguilar —Médico, Andrés Aristoarena —Boticas dos, una «Económica» de Luis Castillo y otra de Domingo Gómez Virgen—Principales comerciantes, Carlos Castilla, Agente de Barron, Forbes y Cª de Tepic.

FIN

GALERIA
DE
MEXICANOS ILUSTRES

En el presente Anuario para 1884 damos á luz las biografías de los Sres. Jesus Fuentes y Muñíz é Ignacio Ramirez.

La reunion de tan distintas personalidades, y la agrupacion de caracteres tan disímbolos pareceria á primera vista inexplicable, si no se tuviera en cuenta que la presente publicacion no tiene color político, y que la seccion biográfica de nuestro Anuario sólo tiende á hacer conocer en el país y en el extranjero á los hombres notables de México.

Y sólo este deseo nos obliga á emprender un trabajo tan árduo como es el de contar los hechos y la vida de hombres públicos que han tenido alguna significacion en nuestra historia contemporánea.

Porque entre nosotros la biografía está justa y perfectamente desacreditada, y el que de buena fé se dedica á este género de labor lucha, como los marinos de Ulises, entre dos escollos.

Hay una biografía que inspirada en la pasion denigra á un hombre público, lo deturpa, y buscando los actos censurables de su vida, registrando sus debilidades, que son propias á la humanidad, ó forjando calumnias, produce un retrato moral odioso y lo lanza á la publicidad,

matando no sólo una reputacion, sino haciendo aparecer á México ante las demás naciones como un pueblo viciado, y cuyas notabilidades sólo merecerian figurar en la estadística de la criminalidad.

Hay otra biografía de formas enteramente opuestas á la anterior: es la biografía venal, escrita para obtener la proteccion del personaje á quien se retrata, ó por ganar una cantidad previamente ajustada, y en la cual se comprende el retrato litográfico.

Esta biografía tejida de ampulosas é inmerecidas laudatorias, que lame al héroe de ella, que lo acepilla con los epítetos más onomatopéyicos, no hace más que una caricatura en lugar de una semblanza, porque pretende hacer un Napoleon de cualquier oficial del ejército, un Colbert de un oscuro oficinista y un Mirabeau de un abogado de pueblo.

¿Cómo no encallar en cualquiera de estos dos extremos?

Colocarse en un justo medio, situarse en el campo sereno del exámen, y delinear la vida de un personaje, sin pasion y sin prevencion, es el modo único de lograr escribir una biografía exacta, que pueda servir como elemento componente de la historia contemporánea de México.

Los hombres públicos de un pueblo no deben estimarse más que como los resultados de determinados factores: dadas ciertas condiciones sociales se ven surgir personalidades prominentes, que aunque traigan su fisonomía propia y tengan algun valor intrínseco, no son más que la expresion de su época, y la produccion de las causas que las produjeron.

Los hombres sufren de una manera inconsciente pero irresistible la influencia polimórfica del medio social en que viven: no son los grandes hombres los que hacen los grandes pueblos, sino al contrario, los grandes pueblos son los que producen los grandes hombres.

Esas figuras titáneas que se destacan en las grandes crísis de la humanidad, y que parecen presidir una época y dirigir una evolucion social, acaso no son más que una ilusion histórica, creada por la adulacion y sostenida por la falta de análisis filosófico.

De estos principios fundamentales se deduce el corolario natural de que cuando los factores sociales son pequeños, el producto tiene que ser proporcionado á aquellos.

México, que apénas surca los primeros años de su cuarta evolucion histórica, con una poblacion pequeña y heterogénea, con un suelo vasto, pero mal dotado en sus condiciones topográficas; México, que apénas ha recibido uno que otro destello de las civilizaciones europeas, México es un pueblo pobre que ahora comienza á desarrollar sus elementos propios.

México no puede producir, por tanto, grandes personalidades, y la fuerza moral de sus hombres públicos tiene que ser proporcionada á las fuerzas generadoras de la sociedad.

Bastan estos ligeros considerandos para explicar el sistema que hemos adoptado al trazar estos bocetos biográficos. Colocarémos á nuestros personajes bajo su verdadero cartabon, esquivando toda alabanza exagerada, así como toda censura impregnada de la epidemia de calumnia que se cierne hoy sobre nuestro horizonte político, y serémos en nuestras apreciaciones leales y desapasionados; tal es el programa que vamos á seguir.

Creemos cumplir así con el deber de un escritor que sólo quiere mantener el nombre de México en el lugar que ha conquistado, gracias á esfuerzos heróicos de sus hijos.

HILARION FRIAS Y SOTO.